

NOSTALGIA DE ÓLEO Y TIERRA

LA VIDA CAMPESINA DESDE LA SUBJETIVIDAD DE UN PINTOR DE PUTAENDO

Daniela Núñez Rosas*.

Resumen:

Érase una vez, en que se amaba el campo, la casa y la tierra. Hasta que un día llegó la televisión, y la sencillez dio paso a la vanidad. Ello nos deja entrever la lectura que da sus primeras pinceladas en el contexto de la ruralidad de un pueblo del valle central de Chile, cuyo objetivo pretende reflexionar sobre aspectos culturales tradicionales del campo que lejos de escapar al desarrollo económico, político y social de los procesos históricos acontecidos en el marco nacional, han afectado no sólo el paisaje sino también el modo de habitar de sus propios lugareños. Para sumergirnos en un pequeño racconto de la ruralidad, se realizó una entrevista semi-estructurada, a fin de reflexionar en la lectura que realizan los propios sujetos sobre el entramado de sus historias de vidas imbricada con la historia nacional, para desde allí indagar en la comprensión crítica de los cambios y permanencias de la ruralidad a partir de subjetividades articuladas sobre la mirada diacrónica de la realidad campesina.

Para tal propósito el lugar escogido fue Putaendo, comuna situada en la provincia del Aconcagua, de extenso valle y zonas dispersamente pobladas. Lugar y pequeño recoveco en el trazo geopolítico que adquirirá protagonismo al calor de la voz de uno de sus habitantes: Don Raúl Pizarro, pintor oriundo de la zona cuyas obras en gran parte hacen alusión a la vida campesina, al trabajo de la tierra y la nostalgia por las manos de arcilla que otrora brotaban de ella.

Palabras clave: campo, ruralidad, vida cotidiana, política, antropología rural, reforma agraria.

*Universidad de Chile. Antropología Social. Santiago, Chile. daniela.constanza.nuez@gmail.com

Agradezco al pintor Raúl Pizarro y a su acogedora esposa Beatriz, quienes sin conocerme abrieron las puertas de un hogar lleno de relatos, luchas y recuerdos, permitiendo no sólo el desarrollo de la entrevista en la mirada pretérita a un pasado vivo en cada fotografía, sillón o tetera, sino también ¡sin querer queriendo! me enseñaron de las vicisitudes de la vida, de una casa llena de infancia, de aromas y corajes, del amor al campo y la familia.

Sol grande dicen que significa Putaendo, otros, *agua que brota de las rocas*, cualquiera sea el significado de su toponimia, su nombre particular no pasa desapercibido para quien lo escucha, prestándose para el juego de



“Bodega y tinaja”, óleo sobre tela. Raúl Pizarro.

palabras sobre los oriundos del lugar. Empero Putaendo alberga otras singularidades que hacen de él un pueblo no fácil de olvidar. Comenzando por el paisaje, el pueblo hace gala de un benigno clima que fue otrora el principal aliciente para construir en los faldones del cerro Orolonco el Sanatorio para enfermos bronco pulmonares en la década de 1940. Extenso valle que formó parte del Camino del Inca; *pueblo chico infierno grande* que como todo sector rural cobija un sinfín de historias y leyendas, de recuerdos, personajes, y paisajes dando lugar a este territorio que a manera de oasis se ilumina de noche entre los cerros del valle.

1.1 Justificación del actor social y el lugar escogido

La elección de Putaendo obedeció ante todo a la familiaridad de quien escribe con la zona. Pues ello significaba un nicho seguro de posibles informantes en un terreno conocido desde la propia experiencia.

La elección del sujeto tampoco respondió al azar, puesto que en principio quise situar la entrevista a partir de alguien que ofreciera una lectura distinta de la ruralidad, una mirada que ojala fuese cercana al campo artístico para involucrar de lleno en la experiencia no solo la palabra, sino también el cuerpo. De ahí, que en la búsqueda de informantes a riesgo de falta de acierto y un sin número de imponderables fuera de control previo, me acerqué al pintor Raúl Pizarro, conocido en Putaendo, y habitante longevo del pueblo.

1.2. Un rodeo sobre la palabra

A continuación se detallarán los principales datos demográficos de la comuna, para partir desde aquí reflexionando sobre el estatus de ruralidad de Putaendo y sus alrededores, para luego desembarcar en los contornos sincrónicos y diacrónicos de la historia campesina de Chile.

Los datos de presentación de la página oficial de la Municipalidad de Putaendo indican lo siguiente:

Putando es una comuna rural que se localiza en la parte alta del Valle del Río del mismo nombre, en la Provincia de San Felipe de Aconcagua, V Región de Valparaíso. Corresponde a un valle precordillerano rodeado de serranías e innumerables quebradas, lo que configura un valle disectado en su longitud [énfasis mío].

(...) Sus límites son: al Noreste con la República Argentina; al Sur con la comuna de San Felipe; al Sureste con las comunas de San Esteban y Santa María; y al Oeste, con las comunas de Cabildo y Catemu. El Centro Urbano de Putando se encuentra a sólo 16 Km. al Norte de la ciudad de San Felipe; a 144 Km. de Valparaíso y a 104 de Santiago, capital de la Nación. (...) Se estima que para el año 2010 la población alcanzará los 16.595 habitantes.

De la definición, se desprende primeramente la clasificación geopolítica compuesta “comuna rural” para referirse a la unidad territorial que comúnmente llamamos “pueblo”. El Estado entiende por comuna una división política administrativa básica asimilable al Municipio. El epíteto rural entonces viene adosado no inherentemente, sino reconociendo ciertos criterios elementales diferencialmente preponderantes según cada territorio.

En función de lo anterior, el principal criterio de ruralidad se ha definido por contraste con la definición de lo urbano cuya distinción fundamental viene dada en relación al tamaño poblacional, parámetro cuantitativo según el cual las áreas rurales serían aquellas con menos de 2000 habitantes. Un segundo criterio de peso dice relación con la actividad económica principal, donde la ruralidad viene dada por su dependencia al sector económico primario, a saber en nuestro caso, la agricultura. En base a las distinciones establecidas por los dos criterios tradicionales, la definición de las zonas rurales resulta limitada dentro de los márgenes de estas consideraciones al albergar una mayor diversidad demográfica, económica y cultural que no necesariamente se corresponde con los criterios comúnmente aceptados. De ahí que se hoy se prefiera hablar de una “nueva ruralidad” con énfasis en la continuidad más que en caracterizaciones dicotómicas, en las subjetividades más que en el aspecto productivo.

Superando lo mencionado junto al despojo de la noción residual de ruralidad, es que se ha podido dar cuenta de gradientes y heterogeneidades donde lo rural tiene en cuenta los vínculos con las áreas urbanas y el cómo se vive, cómo se constituyen las personas en estos espacios. Es en este último aspecto donde nos

centraremos constatando la incorporación, adaptación y resistencia desde la valoración de las subjetividades. Ello exige situarnos en la reflexión sobre las expectativas, los temores, las divergencias y las motivaciones de los sujetos como foco principal para mirar lo rural y desde allí explorar lo que constituye uno de los soportes vitales del entramado cultural de Chile. Todo apunta a la resignificación de lo rural que por cierto, hoy constituye uno de los principales ejes del enfoque del PNUD sobre el Desarrollo Humano Sustentable en Chile cuyos planteamientos y desafíos tienen consecuencias directas en la formulación de políticas públicas que atañen al sector rural del país.

Ahora bien, antes de sumergirnos en la cacofonía de miradas, memorias y voces de la ruralidad. Es menester destacar antes el segundo aspecto utilizado en la definición oficial de Putaendo, nos referimos a las características del paisaje caracterizado como un “valle rodeado de serranías e innumerables quebradas”, podríamos decir un *entremedio* que configura una de las características geográficas de los sectores rurales, al menos cuando se erigen entre los valles estos “pueblos perdidos”, cuya toponimia contribuye a resaltar su emergencia de pronto ocasional cuasi fantasmagórica que si no nos remiten a santos, nos hablan de un pasado indígena en estrecha relación con la naturaleza. Por mencionar algunos ejemplos del valle del Aconcagua: Santa María, San Esteban, Panquehue, Catemu, Llay-Llay, Putaendo, son comunas rurales que hablan de un pasado si no indígena, sincrético, haciendo de los cerros únicos testigos diacrónicos de la historia.

2. Análisis de la entrevista

La entrevista a realizar, como técnica de recolección de información de la metodología cualitativa, se planteó *semi-estructurada*. Y desde el punto de vista de la información que se buscaba recabar, se construyó una entrevista *semi-dirigida*. Se siguió esta modalidad de estructuración con el propósito de dar curso libre al discurso del entrevistado sobre su propia experiencia, guiando el desarrollo del relato únicamente para efectos de entrelazar grosso modo la historia de vida con la historia campesina. En función de ello, recogeremos ciertos enunciados a fin de ilustrar y dejar entrever de manera más diáfana el relato del propio entrevistado, junto a la lectura antropológica que rescatemos de aquella.

2.1 Prolegómeno

A continuación precisaremos ejes temáticos relevados a partir de la entrevista, serán nodos que tejeremos siempre al hilo de la experiencia, procurando atender no sólo el relato como palabra escrita, sino también

como oralidad, emoción y gesto salvaguardando aquello que escapa a la codificación de la caligrafía. Y es que a lo largo de la entrevista el ingrediente constante y omnipresente fue la nostalgia de los tiempos pretéritos. La quietud de la casa, el aroma de una pareja unida, las fotografías, adornos, muebles y puertas como detalles de la cotidianidad no alcanzaban a dar cuenta en un solo vistazo, de la densidad de un relato como una historia entrecruzada con las otras historias oficiales y oprimidas.

No puedo dejar aquí de detenerme en el juego de discursos y filtros, metalenguaje de experiencias lejanas y de pronto tan próximas, allá, en un rincón rural, donde el diapasón resuena menos en el relato que en los sentimientos de añoranza de una comunidad recreada y para mí imaginada. Donde la nostalgia trasluce el rastro de una historia de vida que no tiene ni final ni comienzo al interior de una historia más grande de dominación, patronazgos e injusticias, cuyo recorrido nunca estrictamente cronológico comparece ante la memoria reconstruida del principal entrevistado y su esposa.

2.2 Hubo una vez... “Una vida más bella”

En 1942 nació don Raúl Pizarro en Juan Rozas, calle larga ubicada hacia el norte del centro de Putaendo. Hijo de un agricultor y jefe mecánico del fundo Lo Vicuña, su madre lo dio a luz al calor del fuego del hogar, siendo el único de sus ocho hermanos en nacer allí por ser el menor de todos, pues para ese entonces su padre había comprado una pequeña propiedad lejos del fundo de su patrón.

Juan Rozas se llamaba antes Mal Paso debido, dicen algunos, a la tosquedad del lugar, mientras otros cuentan que adquirió tal nombre por la rudeza de sus habitantes. Fue allí donde don Raúl creció en un paisaje fértil en el cual su familia cultivaba distintos frutos para la venta y el autoconsumo, sembrando principalmente hortalizas y legumbres, a la par de la crianza de animales menores. La efectividad y eficacia del autoabastecimiento era posible gracias a la diversidad de alimentos que allí se daban sumado al trabajo que invertían todos los integrantes del grupo familiar, ya fuese en las tareas al aire libre que requerían más fuerza masculina como en las tareas femeninas del espacio doméstico. Se vislumbra aquí la clara división sexual del trabajo, pero no como una dicotomía tajante, sino como un *continuum* en que ambos sexos compartían diversas tareas del hogar en los espacios del adentro y del afuera, interacción que el propio entrevistado reconoce más adelante.

Don Raúl destaca que en aquellos tiempos todo el trabajo en torno a la tierra se realizaba poseyendo un saber “*muy antiguo, muy primario*”, pero tan o incluso más efectivo que el que se logra hoy día con los avances

tecnológicos. Era un saber traspasado a las generaciones, y más aún, era un conocimiento basado fundamentalmente en la observación de la naturaleza, en los ciclos y aptitudes de cada fruto y espacio de tierra, aprovechando a su vez la misma naturaleza para fabricar las herramientas.

“Mi papá sabía hacer todas las siembras, sabía muy bien cuando tenía que sembrar, todas las fechas, las semillas, cómo se preparaba la tierra para esa siembra, cuándo se sembraba, cómo se segaba, cómo se arrancaba, cómo se cosechaba, cómo se limpiaba, todo lo sabía”.

De la capacidad de trabajar y aprovechar la tierra nacía entonces la posibilidad de la estabilidad del autoabastecimiento pese a las condiciones precarias en que se viviera.

Eran poco los insumos necesarios que se obtenían fuera de la huerta familiar, pues a falta de ellos la sustitución de productos siempre satisfacía, es así por ejemplo como la escasez de azúcar era reemplazada por miel, o el pan era sustituido por tortillas de harina de trigo. En definitiva, la naturaleza, explotada desde una forma armónica, siempre proveía.

En aquella época, la primera mitad del siglo XX, don Raúl recuerda con nostalgia la sencillez con que se vivía, y el amor a la tierra que se poseía. La gente, señala, no sólo era simple para subsistir, no entendiendo por simpleza falta de complejidad sino más bien que con poco se producía lo necesario para vivir. También era simple para vestirse, la ropa no era desechable, se usaba hasta que perdiera toda utilidad, mientras tanto se reparaba y reciclaba en la economía familiar. Estilo de vida que hoy parecería una aberración a los maniqués de los mall, herejía ante el recambio inmediato y el tranco rápido de lo obsoleto que exige la moda actual.

“Se vivía para trabajar, y se vivía con sencillez, y la causante de todo ese cambio mental, de postura frente a la sociedad, la tuvo la televisión y los medios de comunicación que fueron masificándose”.

2.3 De zapping y pecos bill

*Yo nunca vi televisión porque es muy fome
yo prefería estudiar y hasta leer
pero mi padre que es un loco y vende teles
para mi santo me vendió un televisor.*

*Y descubrí un mundo nuevo y fácil
que estaba en la televisión,
no necesito amigos que me amen
es la pantalla la que cumple esa función.*

Yo nunca vi televisión. Canción de 31 minutos.

Para don Raúl fue la televisión la gran culpable del cambio mental que comenzó a operar en las nuevas generaciones. Caja de efecto alucinante que no sólo mostró un nuevo mundo a los espectadores, sino también los alienó del modo de vida que hasta entonces tenían, sembrando ahora en vez de semillas, aspiraciones que anhelaban aquello que estaba más allá del alcance de la tierra. Con el afán de mimesis de las imágenes televisivas comenzamos a constituirnos por consiguiente en el patio trasero de Estados Unidos. Paralelo a ello, la idea de urbanidad por sobre tradición de las pequeñas provincias citadinas a partir de la migración a la ciudad en búsqueda de trabajo se había reforzado con la llegada de avanzada tecnología que reemplazaba la mano de obra campesina. Lo anterior significó que la gente viera de manera más imperiosa estudiar y obtener un título universitario, comenzaba lo que Pierre Bourdieu llama “titulitis”. De modo tal, que la posibilidad de surgimiento económico se hallaba ahora no en la producción de la tierra, sino en la obtención de un cartón que acreditara una especialidad como pasaporte para habitar la ciudad. Con respecto a esto último, don Raúl y su esposa resaltan en variadas ocasiones que a diferencia de hoy, “antes la gente era múltiple”. Todos sabían hacer un poco de todo. Se aprovechaban todos los materiales a mano, y en el transcurso del trabajo se vivía cada material, cada elemento, pues en la aprehensión de cada elemento el paisaje se recorría, lo que redundaba en otras materialidades, sabores, aromas, y corporalidades. “Los hombres eran más fuertes, tenían otro aspecto, tenían aspecto de hombres fuertes, sanos, ahora los jóvenes se ven débiles, no tienen fuerza” nuevamente porque la televisión se ha convertido en el gran cultivador de traseros amplios y pulgares tozudos.

Esta pérdida de la multiplicidad de saberes prácticos tuvo directas repercusiones en la educación pública. Ilustración del maestro en la plenitud de la palabra era el profesor normalista quien era cultivado en todas las materias del saber académico y además debía estar capacitado para la formación unísona de alumnos de distintos niveles de aprendizaje cuyas asignaturas incluían saberes teóricos y técnicos necesarios para la vida

cotidiana como por ejemplo, a las mujeres se les enseñaba a cocinar, a bordar, y a los hombres se les enseñaba a sembrar, a criar animales. Claro está que existía una fuerte distinción de género en la división de tareas domésticas, dimensión que hoy se ha uniformado con la enseñanza homogénea dirigida tanto a hombres como a mujeres, sin embargo, lo que se ha avanzado en igualdad de género, se ha perdido en densidad práctica.

“La Universidad, yo le hago la crítica a la Universidad, les da mucha teoría pero no práctica. Las Normales eran eminentemente prácticas”.

2.4 Tiempos modernos

El padre de don Raúl trabajaba en el fundo Lo Vicuña pero su casa propia estaba emplazada a una distancia considerable del fundo; era una acogedora propiedad en donde se producía de todo, desde el alimento hasta los zapatos, desde la montura hasta la reparación de ollas.

Su abuelo era herrero y su trabajo siempre fue respetado y bien compensado por quienes lo requerían. Se valoraba el trabajo en función del esfuerzo humano, y no era por el contrario, alienado de la persona resultando en el no reconocimiento del individuo con el propio producto de su trabajo como comenzó a suceder con el proceso de industrialización y la instauración de un sistema económico neoliberal basado en la producción a gran escala sobre el concepto de plusvalía. Alienación que no solo ha ocurrido en el plano económico, sino también simbólico afectando el reconocimiento del hombre en la palabra hablada, el papel se ha convertido en la única referencia válida para conceder legitimidad al otro.

“Antes la palabra, la palabra dicha, era sagrada. Préstame \$5000, y mi papá los tenía, cuándo me los devuelves, yo la próxima semana te los pago, y la próxima semana se los pagaba”. Esta pérdida de vínculos respecto al trabajo y a las relaciones sociales, obedece según don Raúl a la pérdida de valores en la sociedad. Sociedad que se apresura a decir, no le gusta, no le agrada y que define como “*des-humanizada*”, puesto que el libre mercado ha llevado a la utilización de la inteligencia como capital productivo para aprovecharse de la fuerza del otro. Aspecto que sin embargo, no nace exactamente con el sistema capitalista, se podría afirmar incluso que es una característica propia de la especie humana donde el más fuerte física y/o intelectualmente se aprovecha de la fuerza del más débil para sus fines personales. Empero lo que ahora cambia, es que las instituciones sociales ya no son suficientes para mantener cierto equilibrio de fuerzas entre y dentro de las clases sociales, expandiéndose ahora las relaciones asimétricas de poder mediante mecanismos más sutiles de dominación

pero no por ello menos opresivas. Situación que en la sociedad moderna se acentúa con el actual sistema económico político del capitalismo, donde el Estado delega sus responsabilidades sociales a la lógica de la oferta y demanda, la que muy lejos está de obedecer a la redistribución equitativa de los recursos, reforzando y reproduciendo antes los bolsillos de quienes más poseen a merced de la canasta básica de subsistencia de la mano obra que menos oportunidades y expectativas tiene.

“Abora yo he llegado a la conclusión de que esta sociedad de libre mercado, tiene que ser de libre mercado, tal como está planteado, pero con un Estado fuerte y controlador con gente muy buena para controlar, porque o si no, los más inteligentes se comen vivos a los que son menos inteligentes”.

Para don Raúl este desorden social tiene directas consecuencias en la naturaleza; para él la naturaleza descontenta con el estado de cosas actuales manda señales advirtiendo el desequilibrio que amenaza con destruir la principal fuente de recursos del ser humano. Además, posee una visión de lo cíclico, esto es, todo se devuelve de alguna u otra manera, señala *“tarde o temprano la ley pilla al que actúa mal y por eso la infelicidad de los pueblos actuales porque estamos actuando muy mal”*. Llegará la sociedad a un punto en que se comience un nuevo ciclo tanto físico como moral, y a juicio de don Raúl ya estamos tocando fondo prontos a comenzar esta nueva etapa en la escala evolutiva del ser humano. Visión que corre paralela a su creencia católica, y que nace más bien de una reflexión filosófica y ontológica acerca de la vida, más que teológica.

Hasta el momento hemos precisado la visión que don Raúl tiene sobre la sociedad en su conjunto, una reflexión romántica quizás, más también ha debido hacer frente a los cambios poniendo en riesgo su trabajo sin dejar de ser consecuente con sus ideales y su afán de permanencia en el campo. Y es que de pequeño se desarrolló en él un fuerte apego a la tierra, referido al trabajo, a la forma de vida sencilla y a la belleza, naciendo de esa contemplación su sensibilidad por el arte, particularmente la pintura. Fue así como tras terminar sus estudios completos en la escuela, y a falta de recursos necesarios para ir a estudiar a una ciudad más grande, tomó un curso de dibujo a distancia, lo que le permitió a su vez seguir colaborando en las tareas de su casa. Muy joven salió a buscar trabajo a la capital trabajando de dibujante para el periódico El Mercurio, ya que para entonces, permanecer trabajando en el campo no constituía una real posibilidad, en tanto su padre se encontraba pronto a jubilar, y la capacidad de subsistencia para formar su propia familia dependía de conseguir un trabajo asalariado independiente del dominio de un patrón. Y es que no en vano había presenciado las duras experiencias de los inquilinos del fundo Lo Vicuña.

Junto con trabajar de dibujante, don Raúl decidió buscar trabajo como profesor pese a no poseer formación como tal, más su ímpetu fue suficiente para que lo dejaran trabajando en una escuela de un sector rural cercano a Putaendo, oportunidad de trabajo que permitió su retorno al campo para comenzar a establecerse con Beatriz, quien sería su futura esposa.

2.5 La figura del padre y la reforma agraria

Transcurría el gobierno de Jorge Alessandri quien fue el primer presidente en impulsar el proyecto de Reforma Agraria, cuyo despliegue comenzaría a tomar real peso bajo el gobierno de Frei Montalva y posteriormente de Salvador Allende. En virtud de las condiciones planteadas por la reforma, al padre de don Raúl, en su calidad de trabajador por 51 años en el Fundo Lo Vicuña, le correspondía recibir una de las mejores tierras. Empero, el impulso de este proceso coincidió con su jubilación y su padre no recibió nada. En función de dicha injusticia, don Raúl destaca lo bien que funcionaban hasta esa época los latifundios basados en el poder coercitivo del patrón.

El patrón era un señor omnipotente tan fuerte como la figura de un dios numinoso terrenal. Descontento que le era causado significaba una reprimenda sin piedad. No obstante el sometimiento que imperaba, don Raúl señala que su padre lo aceptaba al punto de justificar la violencia de su patrón. Efectivamente, según el cargo que ocupaba un trabajador, el patrón otorgaba derechos como por ejemplo a dos carretadas de leña, a una casa con luz y agua, a la posesión de un número considerable de animales en el potrero del fundo y al cultivo de una cuadra de tierra, pero a cambio de qué, *“a cambio de un costo muy grande”* se apresura en señalar la Sra. Beatriz. Puesto que el trabajador debía entregar dos trabajadores más durante la temporada de verano, y uno estable durante todo el año, los que usualmente eran sus propios hijos. Dicho de otro modo, para obtener todos los beneficios, el trabajador debía vender literalmente su alma al patrón, atando de por vida también a las futuras generaciones.

¡Y cómo era el trato de los inquilinos comunes! Los trabajadores debían usar su fuerza física hasta la extenuación y más aún, debido a que no todos vivían dentro del fundo del patrón, sino también en los alrededores a veces muy lejanos, muchos de ellos dormían al aire libre afuera del fundo soportando la inclemencia del tiempo. Situación que nunca sensibilizó al patrón como para facilitar al menos una trastienda. Y es que se cuidaba más a los animales que a los trabajadores.

Por otra parte, la figura de semidios del patrón era reforzada simbólicamente cuando su visita o despedida

pública era ocasión para que toda la comunidad lo saludara en una cuasi veneración haciendo de él una figura paternal a la que todos debían respeto sin importar la injusticia e impiedad.

“Chiquitos todos con un pañuelo blanco salían a la vereda a la orilla y pasaba don Marcial en un coche, y todos despidiéndolo porque se iba don Marcial con toda su familia”.

Si bien el padre de don Raúl no se vio tan afectado por las consecuencias de la Reforma Agraria, él mismo sí vivió de cerca los duros efectos bajo el gobierno de la Unidad Popular. En aquella época, viviendo en Putaendo, don Raúl llegó a ser presidente de la JAP (Junta de Abastecimiento y Organización de Precios) cuyo cargo debía velar por la justa redistribución de los productos a los pobladores. La definición y objetivo legal de la JAP era entendida, según la publicación del diario oficial en abril de 1972, como:

Aquella agrupación de trabajadores que luchan por mejorar las condiciones de vida del pueblo dentro de cada unidad vecinal, de preferencia esforzándose por lograr un adecuado abastecimiento, velando por un eficaz control de los precios, luchando contra la especulación y los monopolios, promoviendo el mejor aprovechamiento de los medios de subsistencia del pueblo y cooperando en general con todas las funciones de la Dirección de Industria y Comercio.

Esta organización nacía producto del álgido clima político que se vivía, bifurcando a la sociedad en dos bandos, cuya derecha ocultaba la mercadería al resto de la población en unos pocos hogares. Eso lo sabía muy bien don Raúl y no acepta hablar de *escasez* porque *“no la hubo, escondieron las cosas los ricos para joder, para que cayera el gobierno. Hablemos las cosas como son, la historia la tergiversan mucho”.*

Consecuencia de la participación de don Raúl en la JAP, él reconoce que no le hicieron nada aún pudiendo haberlo detenido y torturado. Pese a ello, debió vivir los embates de la presión militar al momento de su jubilación, que fue forzada mediante un ultimátum cuya alternativa se aprovechó de la enfermedad que padecía en aquella época, tras lo cual debió asumir su despedida. Dicho de otro modo, conocida su participación y militancia política, bajo la dictadura y al mando de un alcalde simpatizante del gobierno, don Raúl fue un exonerado político.

2.6 La casa, la familia, “Fue una lucha sin cuartel”

Para entonces los hijos del matrimonio de don Raúl y la señora Beatriz habían comenzado a asistir al colegio, y es aquí donde ingresa de lleno el relato de la Sra. Beatriz, para quien el estudio de sus hijos fue siempre una dura lucha tras la privatización de la educación impulsada por la Dictadura. Asimismo, hace alusión a toda la vida de sacrificio y trabajo que significó construir la actual casa donde viven, cuya abundancia de puertas viene a representar cada etapa de sus vidas, cada eslabón alcanzado gracias a mucho esfuerzo de ambos. Cada detalle fue producto de una acumulación lenta y sostenida que debió librar el matrimonio en la opción de permanecer en el campo, cuya riqueza reside en la tranquilidad que ello significa y en la posibilidad de poder cultivar sus propios recursos con el objetivo de autoabastecerse en la medida de lo posible.

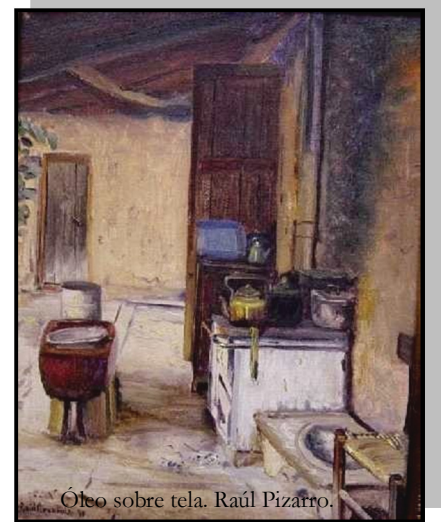
“Lo grande de nosotros es que ese deseo, ese anhelo de gastar de la gente de comprar, que se ha transformado en una enfermedad en este país, no nos ha tomado a nosotros. Nosotros seguimos viviendo sencillamente”. La valoración de la tierra es algo

que se respira desde los portalones de la casa, en la abundancia de árboles, flores y pájaros, en la madera y en la cocina que arde con un lavaplatos construido en base al tronco de un árbol caído.

El fruto de la familia se debe según ambos, sobre todo por la permanencia de la mujer en la casa. El éxodo de la mujer a la vida laboral en el espacio público, ha constituido para ellos un factor esencial en el desplome de la familia. Don Raúl señala con asentimiento de su esposa que *“la mujer para mí debiera estar en la casa para darle sabor y alegría al hogar, los niños llegan de la escuela, llegan de sus trabajos, y encuentran una casa sola, las camas sin hacer, no hay comida, no hay hogar. Y eso ha contribuido a que la familia se pierda”.* Afirmación que hoy puede sonar en sumo *machista* pero que en el mutuo acuerdo y cooperación de ellos toma pleno sentido.

3. Consideraciones finales

El desarrollo de la entrevista no coincidió cabalmente con mis objetivos iniciales que era aproximarme a la visión de don Raúl no solo a través de su relato, sino también a través de su pintura. Sin embargo, considero que esa sensibilidad respecto al campo se logró entrever en la visión crítica que posee respecto a los procesos históricos que han afectado al sector rural.



Del mismo modo, su opción por continuar su vida en el campo y formar allí su familia, manifiesta también un agudo vínculo con la tierra que él siempre está enfatizando y del cual nunca se ha separado.

Don Raúl recorrió su historia ligada a la tierra en un marco de recuerdos de infancia, juventud y adultez sucesivamente, cuya memoria siempre fue ayudada por su esposa, quien siempre demostró una lectura crítica sobre la sociedad actual a tal punto que la nostalgia por la sencillez y la vida familiar es un punto de fuga que une ambos discursos en suma compenetrados a lo largo de toda la entrevista.

Finalmente, como apreciación personal quedo con un gusto un poco amargo por el sentimiento que me traspasaron en todo el relato, aludiendo a tiempos no del todo mozos, pero sí quizás más verdaderos, que me hacen sentir hija de las luces de neón y el asfalto corroído por máquinas y tonos grises que en nada se acercan a las pinturas de don Raúl Pizarro, dibujando por el contrario, un paisaje *inalienablemente ajeno*.

Sra. Bety: *Ahora igual nosotros no perdemos la esperanza de un mundo mejor, tiene que haberlo en algún lugar, tal vez no aquí pero en otro lado sí.*

R.P.: *Yo diría que estamos en un momento de decadencia de la sociedad como los grandes imperios, el romano, los griegos.*

Sra. Bety: *Pero como eso, es también un ejemplo, todo es cíclico.*

R.P.: *Va a llegar un momento en que esto va a tener que cambiar, y ya está tocando fondo.*

4. Referencias bibliográficas

- Documento extraído en internet: Mapa de Putaendo. En Putaendo. Capital Patrimonial de Aconcagua.
<http://muni.putaendo.cl/mapas.php> [15/06/2011]
- Documento extraído en internet: Orientaciones para el trabajo de las JAP.
http://www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_gob_de_sa/SAgobde0040.pdf [15/06/2011]

